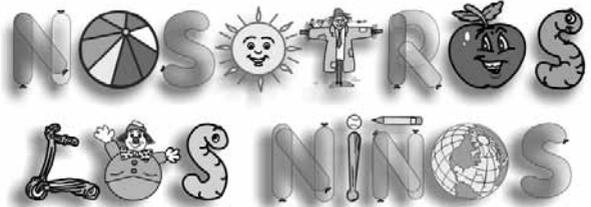




SUPLEMENTO POR LA REPATRIACIÓN DE PADRES, HERMANOS Y FAMILIARES

De



NÚM. 01

Número 01 Año 1 Querétaro, Qro. México Registro INDAUTOR en trámite N° 011863/94/1 Director General: Víctor Baeza

Te platicaré lo que nos contó un compañero de salón. Es muy triste su historia. Ahí te va.

“Mi mamá está muy débil para trabajar la tierra enferma, sin los cuidados de mi papá.

Todavía estoy muy chico para laborar el campo, pues el arado y los animales son muy grandes y pesados para mí. Y a mis tres hermanitos menores, lo único que les interesa es jugar.

Ya pasaron cuatro años y no hay ni papá, ni dólares, como nos prometió.

Dijo que iba a una temporada de pizca y regresaría lleno de billetes verdes para terminar la casa y comprar mejores semillas para sembrar nuestro campo... ¡Y ni una cosa, ni la otra!

Desde que se fue, nomás nos mandó dos cartas las primeras semanas, pero luego, ni cartas, ni llamadas, ni su presencia. Mi

CAMPO ABANDONADO

mamá llora todas las noches cuando cree que estamos dormidos. Mis hermanos sí, pero yo no, pues aunque no quiera, me preocupa, porque lava ropa ajena para que comamos.

Le pedí que me dejara trabajar con don Ernesto, pero dice que si el campo es duro para un niño, la mecánica lo es más. Que es muy peligrosa, porque hay muchos fierros y puedo sufrir un accidente.

Ni modo, tendré que seguir vendiendo chicles, que aunque no es una gran billetiza la que se gana, por lo menos sale para la leche de los más chicos.

La tierra seca, sin trabajarse, extraña la mano de mi papá. Los pocos animales que quedan están muy flacos y tristes y casi no quieren comer, pues no les gusta lo que les damos

nosotros. Ya nomás tenemos unas cuantas gallinas, pues hemos tenido que comérmolas. Ni modo, así es el hambre.

Nos da mucho dolor que mi papá haya dejado nuestra parcela abandonada, y ahora las pasamos negras para poder comer. Antes, no nos faltaba nada, pues aunque pobres, comíamos bien y diario.

Lo que más nos duele, es que nos haya abandonado a nosotros: su vieja y sus hijos. No sabemos si vive o muere, aunque hay vecinos que han ido y regresado y uno de ellos dice que lo vio hace unos cuatro meses, porque estuvieron trabajando con el mismo patrón una temporada.

Mi papá dejó hijos, esposa y campo abandonados... ¡Y no quiero ser como el campo abandonado, que se está secando sin la presencia de mi papá!”